

con el frote de la escoba, y si se considera que no hay viajador que lo vaya á ver que no torne con algunas piedrecitas en el bolsillo para muestra, se comprenderá la duracion de su existencia. Cuando se acabe, quedará otra vez la pieza despejada, y el inquilino que habite la casa no tendrá que andar con miramientos, lo cual no es poca ventaja. Hasta ahora realmente ha tenido mucho que sufrir; y si como ha caído en poder de un eclesiástico recomendable hubiera venido á manos de un colono, ya hubiera dado al diablo el mosaico que no le acarrearba mas que enfadosas visitas, y probablemente lo hubiera quitado de allí. De todos modos, harto desbaratado está ya, y valga lo que valiere bien puede asegurarse que no durará mucho.

El dibujo es poco correcto, tanto en el cuadro principal como en los restantes, y los colores si bien han perdido su frescura, conservan, como queda dicho, la fuerza necesaria para que se puedan distinguir y conocer las figuras, ropajes y facciones. Esto prueba que tiene algun mérito artístico cuando despues de tantos siglos conserva aun el colorido. ¡Lástima es que no se haya procurado conservar esta preciosa antigualla, y ciertamente sería deplorable que acabase de extinguirse tan solo por abandono ó por ignorancia.!

JUAN ARIAS JIRON.

Critica Literaria.

POESIAS

DE

DON JOSÉ ZORRILLA [1].

JUICIO DE ESTA OBRA.

La huella que las poesías del Sr. Zorrilla dejan en el campo de nuestra literatura, es harto profunda para merecer solo una mirada indiferente ó fugitiva; y si nuestros esfuerzos bastasen á mostrarlas tales como son y á juzgarlas con toda la imparcialidad que merece un talento esclarecido á los ojos de todos, grande había de ser por cierto nuestra satisfaccion. De todos modos, sino acometemos la empresa con prendas tan seguras de buen éxito, no será el deseo de hacer justicia y el de acertar el que nos falte por lo menos.

Habiendo de proceder con algun método y concierto en el análisis de esta obra, parécenos lo mas acertado examinar el orden de ideas que la sirven de fundamento, ó lo que es lo mismo, su *escuela*. Poco partidarios somos por nuestra parte de esa division de escuelas, que ha convertido durante algun tiempo en campo de Agramante el campo de la literatura; porque en nuestro entender solo hay *bueno* y *malo* en las bellas artes; y ni el desorden del vuelo poético bastará á escudarle contra el justo criterio de la lógica, ni la mezquina y fria imitacion hará vibrar nunca las cuerdas del sentimiento. La inspiracion mas sublime y levantada del genio forzosamente ha de corresponder, para ser sentida y comprendida, al orden de nuestras ideas y sentimientos; y forzosamente tambien nuestro corazon y nuestra alma, educa-

dos y formados en creencias grandes y severas, habian de romper esas trabas ruines que aprisionaban el vuelo del espíritu y que, si para otras generaciones habian podido ser holgados y espléndidos ropajes, habianse convertido para nosotros en estrechas é insoportables ligaduras. ¿Qué significa en efecto la Venus de Homero, delicia y fascinacion de los sentidos, con su cintura encantada, delante de la Virgen del Apocalipsi, *vestida del sol, calzada de la luna y coronada de estrellas*? La melancólica y sentida aparicion de Hector en la Eneida ¿podrá compararse con estas palabras del libro de Job?

«En el horror de una vision nocturna, cuando un profundo sueño suele ocupar los hombres, un espanto y un temblor se apoderó de mi, y todos mis huesos se estremecieron: y pasando por delante de mi un espíritu erizáronse los pelos de mi carne. Paróseme delante uno cuyo rostro no conocia, una imagen delante de mis ojos, y oí una voz como de airecillo apacible.»

Cuando las creencias religiosas ó sociales se alteran, es imposible que la expresion de estas creencias no muere al mismo tiempo de forma; es imposible que las nuevas ideas no revistan formas nuevas tambien. Y no se diga que lo que hacemos es consignar hechos nada mas; porque estos hechos suceden necesariamente, tienen su explicacion en las leyes de nuestra naturaleza y en las condiciones de nuestro modo de ver, y son, por último, irrefragable testimonio de la unidad de la especie humana, que obedece siempre á un mismo impulso, cualquiera que sea la zona del globo en que se le imprima.

Así que, nosotros aceptamos del *clasicismo* el criterio de la lógica; no de la lógica de las reglas, insuficiente y mezquina para las necesidades morales de la época; sino la lógica del sentimiento, la verdad de la inspiracion; y del *romanticismo* aceptamos todo el vuelo de esta inspiracion, toda la llama y el calor de las pasiones. Aquel vuelo, empero, ha de ser por el espacio infinito que el alma del hombre puede cruzar; y la llama y el calor de las pasiones han de ser reales y espontáneos, y no fosfórico resplandor, que luzca vistoso un instante para apagarse apenas le toquen.

Y si variamos de época, añadiremos que aceptamos el *clasicismo* por entero entre nosotros durante todo el siglo XVIII, como una idea poderosa de orden y de disciplina, única capaz de corregir la anarquía y confusion que se introdujo en la literatura hácia la postrera mitad del siglo XVII; y que aceptamos el *romanticismo* aun con sus estravíos á principios del siglo presente, como único medio de emancipar el genio de las injustas cadenas de los reglistas.

Por lo demas la idea de que el talento, cualquiera que sea la bandera en que se aliste, tiene siempre una mision privilegiada y bienhechora en la marcha general de la humanidad, es harto mas social y fecunda que esas mezquinas rencillas literarias, que bullen en un círculo mas mezquino que ellas todavia. ¿Por qué no mirar como hermanos á Sófoles y Shakespeare, á Calderon y á Moliere, á Byron y á Cervantes, cuando Dios puso en la frente de todos la estrella rutilante del genio? Preferir la discordia á la armonia, es idea digna tan solamente del Satanás de Milton en acecho de las delicias del Paraiso.

Sentada nuestra opinion sobre la filosofia de la literatura, nos ceñiremos ahora á las poesías del Sr. Zorrilla, y no saldremos ya de ellas.

Facilmente podrán presumir nuestros lectores que un jóven de una fantasía poderosa, rica y ardiente se inclinaria desde sus primeros pasos á la escuela, que mas campo ofreciese á su inspiracion y mas espacio á los vuelos de su alma; así es que el Sr. Zorrilla fué desde

(1) Cuatro tomos en 8.º marquilla. Véndense en la librería de Escamilla, calle de Carretas, y en la de Cuesta, frente á las Covachuelas.

luego *romántico* para conformarnos con la denominación. Sus primeros versos hicieron alarde de esa brillantez y gala desconocida de Calderón acá; de esos vuelos fantásticos y caprichosos, de esa novedad y atrevimiento de imágenes, y de esa música esquisita de la versificación ora apagada, dulcísima y melancólica; ora robusta, vigorosa y resonante según los objetos sentidos ó descritos; que tanta magia derraman en esta colección poética.

Sin embargo, como el autor apenas salía de la niñez, cuando comenzó á caminar por la senda de la reputación y de la poesía, sus primeros pasos hubieron de resentirse precisamente de la incertidumbre, que acompaña á todos los viajeros al principio de un camino desconocido. Durante el primer tomo se trasluce, en efecto, ese trabajo impropio y puramente interior de un poeta que busca terreno á propósito para construir el palacio donde han de morar sus ilusiones y su nombre, y que cargado con el peso de su inspiración, no encuentra un lugar de preferencia en que depositarla. Su poesía, que en todas partes se desliza sonora, fácil y abundante, campea con mas vigor en unos trozos que en otros, y deja traslucir que el aliento de la inspiración no en todos es igual. Por ejemplo en la composición á *Toledo*, en los *Recuerdos de Toledo*, en una de las *Orientales*, en la *Noche de invierno*, brotan los versos espontáneos, sentidos y verdaderos siempre, al paso que en la composición á *una mujer*, en los fragmentos á *Catalina*, en *Ella y El*, se echa de ver una impresión menos profunda, reflejada de consiguiente con un tanto de palidez. La composición á la *Estátua de Cervantes* es severa, enérgica en su expresión, trascendental en su objeto y bellísimamente versificada; sin embargo ni es la mejor del Sr. Zorrilla, ni la mejor del tomo. Esta clase de composiciones filosóficas en su concepto, en su desarrollo y en su tendencia, reclaman un fondo de madurez y de reflexión, que rara vez ó nunca acierta á ser el patrimonio de los pocos años; y aunque el Sr. Zorrilla ha ofrecido en esto una prueba bien clara de la precocidad de sus disposiciones, el hecho es que su vuelo no ha sido en esta ocasión tan igual y sostenido como en otras.

En todo el tomo, según hemos indicado, se echa de ver cierta indecisión y falta de unidad en el conjunto; testimonio irrefragable de que el autor no había sondeado detenidamente su alma, ni enderezado un viaje á término fijo. El género descriptivo no obstante está manejado, sino con la perfección que en los demás tomos, con extraordinario vigor y lozanía, y parece prometer la justa predilección que el autor le ha concedido después con tanta ventaja de su buena opinión. Fuera de esto hay varias composiciones que en rigor no pueden llamarse cuadros por la falta de unidad en su plan, y que mas bien se asemejan á una porción de lindísimos arabescos dibujados sobre un fondo brillante y de sumo efecto.

En el segundo tomo ya ha tomado tierra el poeta, y puede adivinarse que sus escursiones al país de la inspiración se harán con mas conocimiento del terreno y con la certidumbre de volver á lugar seguro. *El Día sin sol*, es una composición llena de aliento y de calor; un tanto desigual, es verdad; pero rica de descripciones de inmensa gala y lozanía y tocada en varios trozos con una delicadeza y gracia infinitas. Sin embargo, el cuento de *Para verdades el tiempo y para justicias Dios*, *La Sorpresa de Zahara* y *A Buen Juez mejor testigo* son á nuestro entender los pasos mas firmes y mas fecundos en resultados que el Sr. Zorrilla ha dado en su carrera literaria. En todos ellos se vé el poeta nacional inspirado á la vista de los lugares, verdadero, rico como nuestro cielo, desenfadado y noble como nuestros caballeros, dramático en los diálogos, y lírico y opulento en las descripciones.

Desde entonces ha tomado esta clase de poesía en su pluma el carácter local que reclamaba y que tanto había de realzarla; el marco con que la ha ceñido el autor, le ha hecho con que ganar en precisión y en vigor, viniendo á ser de este modo tan clara y tan distinta la impresión que deja á el alma completamente satisfecha.

El segundo tomo es el pedestal del poeta, pero en el tercero la estatua ocupa ya su pedestal. Abrese el volumen con una composición á Roma, en que se trasluce algo del nervio de Horacio y no poco de la severidad y filosofía de Tácito; composición en nuestro dictamen mas completa ya y mas madura que la que antes citamos del tomo primero á la Estatua de Cervantes. Sin embargo donde mas alto aparece el vate, es sin duda en los versos *Al último rey Moro de Granada*, *Boabdil el Chico*.

Hasta aquí reconocía todo el mundo en el Sr. Zorrilla un admirable poeta descriptivo; pero nadie juzgaba tan poderoso su corazón como su fantasía: juicio fundado, en verdad, pues que los cuadros, que nos había trazado de los vaivenes y misterios del alma, mas eran indicaciones y bosquejos, que no obras de filosofía y esmerada composición. Faltaba á sus poesías esa intimidad (permitásenos la expresión) que parte de un corazón para apoderarse de otro, faltábale esa simpatía inesplicable y profunda, que nos identifica con los agenos males; pero en *El último rey moro de Granada* el poeta es oriental y magnífico en la descripción de la *perla de Oriente*; es el poeta de la guerra en boca del caballero Muza; es en fin, el poeta del infortunio, el intérprete de los dolores del destierro, en aquellos desdichados moros que iban á esperar en las africanas arenas la *vuelta de las golondrinas*, que tornaban de los campos de la patria. El poeta por una dichosa combinación ha sabido atesorar toda la esplendor de la fantasía y todos los misterios de la desventura en estos versos, que durarán tanto como el gusto de lo bello y de lo verdadero. El mayor elogio que de ellos podemos hacer es insertar una muestra al fin de este artículo.

La composición mas notable que encierra el tomo tercero después de las ya mentadas, es la dirigida á *una Calavera*. Sin embargo de aceptar, como aceptamos, toda clase de inspiración, porque estamos íntimamente convencidos de que la poesía no es otra cosa que el reflejo del sentimiento; no escita nuestra simpatía este género de desconsolado y amargo, que despoja al alma hasta del placer de la melancolía, y anubla á nuestros ojos el porvenir mas dulce, el porvenir de la religión. Por lo demás, la composición nos parece tocada con franqueza y valentía y de sumo efecto.

El tomo cuarto nada añade á la fama del Sr. Zorrilla como poeta lírico, porque si bien *Las Hojas Secas* ostentan rasgos delicados y de esquisito gusto, se quedan muy atrás de los versos al último rey de Granada. Como poeta dramático, no es este ya el lugar de juzgarle por el corto espacio que nos resta, y porque debiendo representarse en breve su comedia *Mas vale llegar á tiempo que rondar un año*, nos reservamos para entonces su juicio. Del capricho dramático que está al fin del primer tomo, solo dirémos que es un juguete, y que la crítica no debe de ensañarse en él.

Hemos acabado el análisis de las obras del jóven Zorrilla, tal como lo permitía la estrechez de este artículo; réstanos hablar de sus bellezas y defectos y de su tendencia filosófica. De las primeras dejamos indicadas no pocas: brillantez de colorido y brillantez de imágenes, armonía esquisita en la versificación y verdad extraordinaria en las tintas locales; tales son las principales dotes que adornan esta colección.

En cuanto á defectos ha tenido nuestro jóven autor algunos en el principio, que el tiempo y la reflexion han ido corrigiendo despues. Echanse entonces de ver algunas veces imitaciones visibles de Calderon, sin considerar que los *conceptos* pasaron con la época de sutileza teológica que los engendrará; y hay además ciertas pretensiones de metafísica que no cuadran bien con el carácter desenuelto y exterior de su poesía. Tiene también el Sr. Zorrilla el defecto de corregir apenas esos versos que brotan de su pluma con inagotable fecundidad, y que no siempre encierran ideas dignas de su armoniosa cadencia. La crítica juzga de las obras, no por su número, ni menos por el poco tiempo que en ellas se gasta; sino por las bellezas que contienen y por la significacion que encierran. Otras veces le sucede á nuestro vate repetirse á menudo; consecuencia indispensable de la desproporcion que ha de existir entre sus pensamientos y numerosos escritos; desproporcion irremediable, por otra parte, atendidos sus cortos años y sus larguísimos trabajos. Si la situacion de los literatos no fuese escepcional de todo punto en nuestro país, le dirigiríamos un cargo por esa fecundidad escesaiva de su musa; pero nos librarémos muy bien de echarle en cara una cosa que tal vez deplora él como nosotros.

La tendencia filosófica de estas poesías, incierta y vaga en un principio, ha venido á reasumirse en el propósito de levantar y rejuvenecer nuestra nacionalidad poética, de sacar del polvo nuestras tradiciones, y de restituirnos en lo posible ese espíritu caballeresco y elevado, que hemos perdido con las glorias que nos le aseguraron; pero cuyo germen todavía descansa en nuestro corazón. En este sentido parécenos muy laudable y muy digna la tarea de nuestro trovador; pero tampoco quisiéramos que perdiese de vista el porvenir. El águila del genio debe remontarse al cielo, antes que despunte el día, para ver primero que el mundo asomarse el sol por entre las tinieblas de la noche; y uno de los mas bellos privilegios de los grandes poetas ha sido en todas ocasiones el de abrir y allanar el camino á épocas mas cultas y mas gloriosas.

Las poesías del Sr. Zorrilla andan en manos de infinitas gentes, y nosotros sin embargo quisiéramos verlas en manos de todos sin excepcion; no solo para aumento de la merecida nombradía del autor; sino también para aumento de la gloria de nuestra triste nacion, que en medio de sus amarguras no podrá encontrar mas lecho de descanso que los laureles de sus hijos.

E. G.

AL ÚLTIMO REY MORO DE GRANADA

BOABDIL EL CHICO.

FRAGMENTO.

Una ciudad riquísima, opulenta,
El orgullo y la prez del Mediodía,
Con regia pompa y magestad se asienta
En medio la feraz Andalucía.

Y allí yierte su lumbré el sol de España
En hebras de purísimos colores,
Y brotan al calor con que la baña
En vasta profusion frutos y flores.

Allí el áura sutil espira aromas,
Y la estremecen sobre cien jardines
Bandadas de dulcísimas palomas,
Y pintado tropel de colorines.

El Darro y el Genil con turbias olas
En su verde llanura se derraman,
Y á su confin en playas españolas
Del revoltoso mar las ondas braman.

Mofa son sus alcázares del viento,
Fátiga de los fastos sus memorias,
Su grandeza y tesoros son sin cuento,
Y no se encuentra fin á sus historias.

Allí es el cielo azul, y transparente,
Fresca la brisa, amiga la fortuna,
Fertil la tierra, y brilla eternamente
Serenos el rojo sol, blanca la luna.

Y afrenta de las tierras mas remotas
Véase allí como en otro paraíso
Los pomposos laureles del Eurotas
Y los húmedos tilos del Pamiso.

Crecen allí las palmas del desierto,
De Cartago los frescos arrayanes,
Las cañas del Jordán en son incierto
Arrullan de Stambul los tulipanes.

Y entre pagizas y preñadas mieses
Las vides de Falerno allí seorean,
Y los de Jericó místios cipreses
Con los cedros del Líbano cimbrean.

Y hay allí robustísimos nogales,
Lúgubres sauces, altos mirabeles,
Y olivos, y granados, y morales,
Ceñidos de jacintos y claveles.

El zumo de sus vides deliciosas
Tal vez la alegre Italia enviariara,
Y por sus anchas y fragantes rosas
Sus rosas le trocará Alejandria.

El jaspero, el oro, el mármol, los cristales
Se ostentan en su espléndido recinto,
Y ansiarán sus recuerdos orientales
Los escombros de Atenas y Corinto.

Y no la iguala en lujo y en grandeza
La voluptuosa pompa del Oriente,
Que entre flores y lánguida pereza
Vive tranquila su atezada gente.

Unos hombres de Oriente la robaron
Para asentar en ella su morada:
Los hombres á quien de ella despojaron
Lloraron siete siglos su Granada.

Y era un tiempo de guerras y de amores;
En que el compas de berberisca zambra
Y el son de los clarines y átambores
Estremecían á la par la Alhambra.

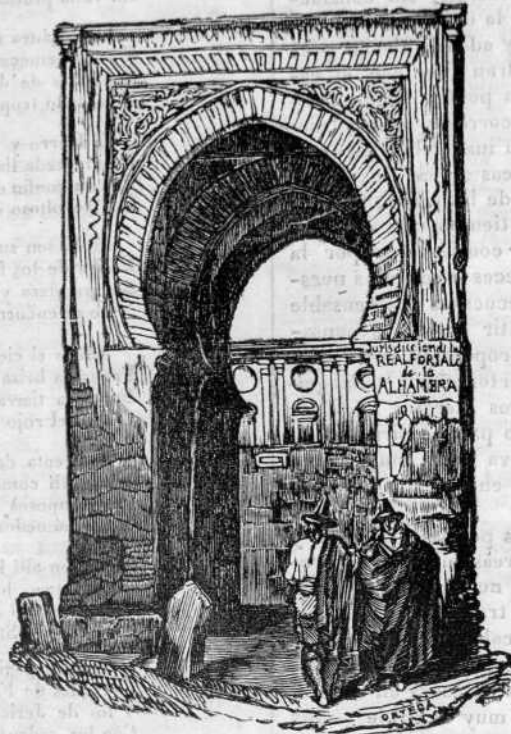
Y era un rey esquisito en sus placeres,
Y un pueblo en su mollicie adormecido,
Que gozaba en su paz nuestras mujeres
Esclavizando al padre y al marido.

Y era también el término llegado
Del brio y del poder de aquella gente,
Y al postrimero rey habia tocado
El sitio de las razas del oriente.

La hora fatal á la morisca luna
Los sábios en su horóscopo leyeron,
Y tal vez mereció mejor fortuna
De la que sus horóscopos le dieron.

¡Ay Boabdil! levántate y despierta,
Apresta tu bridon y tu cuchilla,
Porque mañana llamará á tu puerta
Con la voz de un ejército Castilla.

Mañana de su méngua avergonzados
Te cercarán los tigres españoles,
Y echarán sobre tí desesperados
De siete siglos los sangrientos soles.



GRÓNICA.

CAJA DE AHORROS DE MADRID.

Domingo 24 de febrero de 1859.

Han ingresado en este día 34.629 rs. impuestos por 163 individuos, de los cuales los 131 han sido nuevos imponentes. El director de semana, Manuel María Goyri.—El contador, Antonio Guillermo Moreno.—El tesorero, Joaquin de Fagoaga.—El secretario, Ramon de Mesonero Romanos.

Hoy Domingo 3 de marzo sigue abierta la *Caja de Ahorros* desde las diez de la mañana á las dos de la tarde, recibiendo en ella los depósitos desde cuatro rs. á trescientos inclusive y por la primera vez cada individuo hasta mil rs. vn. En la misma portería de la Casa del Monte de Piedad, Plazuela de las Descalzas, á donde está situada la Caja, se siguen repartiendo gratis los impresos con la *Noticia de las Cajas de Ahorros*, y la *Instrucción formada para la de Madrid*.

CONCIERTO

Que ha de verificarse en el Palacio de Villahermosa á beneficio de la casa de Expósitos.

Varias señoras de esta capital han puesto en comun sus talentos y habilidades, y requerido los de sus amigas y otras personas benéficas, con el fin de proporcionar un socorro de alguna consideracion á los expósitos de esta capital, cuyas necesidades han sabido apreciar por ser muchas de ellas de la junta de damas de honor y mérito, á cuyo cargo está el inmediato cuidado de estos infelices.

Para tan digno objeto, los unos se han prestado á cantar en un concierto que debe verificarse una de las próximas no-

ches, en el gran salon de la casa de Villa-hermosa; y los otros han hecho y regalado obras y labores que deberán rifarse entre los concurrentes al mismo; y todos han contado con la beneficencia y galanteria del pueblo madrileño que se apresurará á cooperar con su asistencia al logro del fin laudable y humano que se han propuesto.

No pudiéndose fijar aun el día del concierto ni su programa por causas independientes de la voluntad de las personas que se han prestado á tomar parte en él, nos contentaremos con indicar que se compondrá de piezas escogidas ejecutadas por aficionados del mayor mérito, entre los que hemos oido citar los nombres de las señoritas de Quiroga, de Ezpeleta, y de Canga Arguelles, y al señor Puig. En el intermedio de su primera parte á la segunda, indispensable para proporcionar algun descanso á los cantantes, se verificará la rifa de los objetos y labores donadas, sacando del globo donde se contentarán los números vendidos, tantos cuantos sean los premios ú objetos que se rifen.

Dichos objetos se hallan espuestos desde el día 26, en uno de los salones de la casa de Villa-hermosa, donde se apresura á concurrir todas las mañanas una numerosa y escogida parte de esta poblacion, proporcionando por este ingenioso medio un nuevo socorro á los expósitos, pues á la entrada y por via de limosna se dan dos reales por persona.

La premura del tiempo y la estrechez de los límites del *Semanario* nos impide el placer de trasladar aqui la lista de dichos objetos y de las personas que los han trabajado y cedido al establecimiento. Pero no podemos menos de encomiar la singular perfeccion de los mas de ellos, en que han tenido ocasion de brillar á par que la generosidad y grandeza de las mas distinguidas señoras de esta corte, su exquisito gusto y admirable habilidad. No citaremos especialmente ninguno por no agraviar á nadie, cuando todos merecen igual encomio; diremos solo que los objetos expuestos y que han de rifarse, son *setenta y cuatro* incluso el cuadro al olio, regalado por S. M. la Reina Gobernadora; y por esta agradable combinacion, una gran parte de los concurrentes al concierto, saldrán no solamente complacidos con una funcion que debe ser magnífica, sino tambien gananciosos con cualquiera de los lotes que tan generosamente han de rifarse.